Ilustracion por Niagara.



Esto es lo que resulta cuando ya no tenés oídos con qué escuchar después de que los parlantes se derritieran y los audífonos se incrustaran en los tímpanos; cuando el insomnio es la hora de meditar los bardos y soluciones que hay en los sonidos duros y que dejan marcas. Hardcore, Thrash, Garage, Heavy Metal, la familia Punk, Killer Rock... son todos para nosotros objetos de atención e indagación. Este zine refleja una forma de investigar sobre aquello para lo que la gente ya no tiene miradas y eso que otros han puesto a la luz. Nuestra forma de apreciar el entorno; nuestra manera de no esperar a que alguien hable para aprender cómo sobrevivir.

Ilustración de tapa: Valentina Vaccotti. Entrevistas: Andrés Delgaldo y Eduardo Delgaldo. Artículos y demás textos: Eduardo Delgaldo.

Correo electrónico: enlosnervios@gmail.com. Sitio web: www.enlosnervios.org.

Dirección: Presidente Oribe 1755 ap 303. Código postal: 11600. Montevideo, Uruguay.

EN LOS NERVIOS

N°3
2011

BREAKFASTS · VELLOCETS
BOKOR BUSINESS

SILVERADOS
FANBOY

EN LOS NERVIOS · FANZINE & DISTRO





ÍNDICE DE PÁGINAS

intro.3

De espaldas al brillo de sus dientes y saliva en maxilares agudos, soy presa de los precintos, tan cegado como acallado. A cada una de las partes al extremo de mi cuerpo desnudado, cadenas que trasladan eslabones hasta cuatro paredes de la habitación de hotel las hacen suyas, extensiones de cada cosa que me inmoviliza. Mis brazos son al este y oeste desbordes de una cama. Mis piernas siguen sin coordenadas a dos esquinas del lugar, y soy la suma de recelos por mi espalda, tergopol.

Me sacudo con foco en mis manos, en mis pies y cada parte cautiva. El cabello terso y extenso que llega de puntas en vaivén sobre mi espalda y la lascivia entera de quien sus uñas trazan un rojo mapa desatan mi mano izquierda. Sentada sobre mis dorsales, adivina su piel sin darme su nombre. Alcanzo y toco mi mundo. Dice en susurro, "eso es, aquí en el gesto de tus manos, todo lo que vas a conocer."

— copyleft

do parecía por contar mil cosas más. Por esto Fede dijo, "Siempre es así, y en los shows se desquicia. Salta, empuja a la gente...". Entonces, tuve la pauta de que la banda era enérgica y divertida no sólo musicalmente. Lo que es más, hasta supuse que su nombre venía de un juego de palabras: *Break fast*, romper rápido, aunque verdaderamente nada tiene que ver con eso.

Caí a entrevistarlos con esa idea de que su nombre reflejaba una cadencia vertiginosa, y sobre eso fue lo primero que les traté de averiguar. Su respuesta: "No, no. El nombre es porque cuando ensayábamos en Montevideo teníamos que ir temprano a la sala, antes del mediodía. Caíamos con el yogurt o el Colet y nos sentábamos a esperar a que el tipo abriera el lugar, entonces quedó que ensayabamos desayunando. Los breakfasts (en inglés, *desayunos*)." Con esa idea ya tacleada, entonces di lugar a cuestiones lejanas a mi imaginario, cercanas a respuestas al vuelo: cuándo se habían formado; qué los motiva como banda.

Los Breakfasts son un grupo de pibes lidiando con la aseptizada escena fernandina. Armagedón sobre los bares, ninguno quedó en pie. Pocos lugares a donde recurrir, escasas puertas que golpear y casi nadie dispuesto a abrirlas, luego, departamento de botones y oportunidades de darse lugar sofocadas. ¿Qué más? ¿Algunos pibes juntándose para tocar y divertirse?

En el verano de 2009 se reúnen para ensayar con una formación distinta de la actual. Al momento de la entrevista, se encontraba la alineación actual casi completa faltando Martín, el bajista. Desde esa estación que demanda ocupar los ratos en adelante se presentaron esporádicamente, algunas veces en Maldonado (ejemplo, cuando telonearon a Boom Boom Kid) y en una ocasión en Montevideo.

Aún les queda un EP por ser editado y varias bandas junto a las que darse vida. Como pocas en su departamento, Los Breakfasts es una banda que si existe es porque nadie más está.

Los Breakfasts fueron primero para nosotros un murmullo ininteligible, una suerte de rumor que traían amigos de Maldonado que hablaban de una banda que los entusiasmaba pero de la que no recordaban su nombre. Así, demoramos en acertar sobre su existencia hasta tropezar con un link de descarga y su EP, entonces, curiosos, nos pusimos de pie.

Andrés me llama desde su trabajo mientras sigo en el mío para decirme: “Escuché una banda de Maldonado que está buenísima. Se parece en algo a Circle Jerks.” Enseguida, lo que sonó por mis audífonos fue *Hello*, una versión de *Hello, It's good to be back* de Gary Glitter según Turbonegro, y dos temas que me pautaron lo cierto del comentario de mi hermano. Una de esas canciones, *Koalas suck my mind*, de su EP *Turboverde*, presionó por sí misma insistentemente el play. Más dan las valoraciones técnicas, la cuota de innovación, o lo que sea tenga que ver con la mirada melómana, pues, a cada paso que nos acercamos a la excusa-pretensión abandonamos el juego de letras triviales y vocalizaciones apasionadas, y en esta pista ese divertimento lo es todo.

K - O - A - L - A -S repite el coro y de esa imagen se sirve para gritar febril como si lo hiciera con una letra de amor o confrontación, como si fuese un llamado desmedido a la atención sobre algo que sólo tiene sentido si suena bien, una palabra en este caso, un sonido en el cuadro que imaginé.

Semanas luego, cuando conocí personalmente a los chicos en Maldonado, me percaté que aquéllo era cuota interior de la picardía de Maxi, su vocalista, y del ánimo del resto en la banda. Aquél resultó un pibe sumamente inquieto, eléctrico y en todo momento en movimiento, locuaz tal cual estuviese hiperventilado y hablar fuera su forma de respirar; tomaba una guitarra acústica y hallaba lugar en un sillón desde el que le surgían una decena de letras improvisadas, tontas, pero al aire con onda. Fede, baterista, le seguía la gracia y lo mismo Jonatan y Guille, ambos guitarristas. En la entrevista, fue uno de los que más habló, y de los que menos dijo algo exactamente relacionado a las preguntas sobre la banda, y es que a cada respuesta de sus pares la relacionaba con una llamada a su cel de alguien puteándolo, o con una anécdota que le requería gesticular ocupando el ancho y largo del lugar, tan apresurado como apremia-



Nadie escribe a la noche si no es porque en las horas de luz piensa y actúa como quienes lo confrontan, como aquéllo que no quiere ser, y la baja tensión de las lámparas recuerda a la oscuridad justa con que se desliza la bestia que en verdad quiere sorprender.

Todos nuestros artículos son escritos a la madrugada, cuando ya quedaron atrás los bardos en la oficina o detrás del mostrador, poco luego de que sólo queden delante esbozos de huellas aún por pisar para convertirlas en andar. Craneando algunos artículos para este número vimos esto: quedan proyectos por maquinar, voluntades de crecer por alimentar. Así, decidimos ampliar En Los Nervios.

Este mes creamos la distro En Los Nervios con nuestro primer catálogo de CDs, vinilos y cassettes. Para mediados de este año planeamos trabajar en la edición de un álbum, y de ahí apostar tantos esfuerzos en otras ediciones como en este fanzine. Lo que resulte de este sello será mérito también de la cooperativa que conformamos con Crecer Records.

Ambos proyectos, que en realidad son uno sólo, confluirán, además, en el sitio web enlosnervios.org, el cual queremos sirva también para acercar personas a los mismos.

Siempre con un viso parco algo austero En los Nervios seguirá publicando en blanco y negro, atinando a mejorar las ediciones e incorporándolas a un mundo irrestricto de proyectos.

Gracias enormes a: Silvana Juri, por plasmar en un logo estos razgos; Fabián Román, por el apoyo para crear la distro; Diego Sivori, por aportar al diseño del compilado; Valentina Vaccotti, por dibujar con dedicación la tapa; y a Federico Imparatta, por colaborar con el sitio.

bokor business

a pesar de breves, las historias pueden estar cargadas de guarradas y trayectos meteóricos, personajes que sólo pueden hacer las cosas de un sólo modo: como la peor banda punk y el mejor desahogo.

Probablemente las historias de sus integrantes precedan a la de la banda, porque las posibilidades una en cien de ser responsables de bizarradas luego de varias cervezas caen todas en ellos. Siempre son altas las chances de cometer estupideces, no importa tu fauna, pero no es a eso a lo que me refiero. Una centena de horas frente a una videoteca pornográfica, alguna cantidad de tiempo similar disfrutando de películas orientales y clase B, y mucho rockabilly escuchado con oídos punk, describen lo que torció a los pibes que frecuentaban el apartamento de Bokor.

Un voodoo es un brujo, un ícono de veneración o un tipo que hace aparecer dinero de quién sabe qué negocio. En ciertas culturas, bokor es el nombre para ese brujo, ó, en un sólo lugar en Montevideo, es el seudónimo del padre de uno de esta banda, quien prestaba su lugar para que los guachos en pedo se tiraran con lo primero que tuvieran al alcance e hicieran de todo dentro de las cuatro paredes un desastre. Al final de uno de los cuartos, hacia mediados de 2004, se empezaron a juntar cuatro para ensayar donde sólo habían un par de amplis hechos mierda, una batería de cuarta y sobre una de las paredes escrito, “Bokor is here to stay”. Ahí estaban Mauro y el Baksebole r, a los que Marcos describiría como “dos de los más indeseables e insoportables elementos que ya anduvieron por los boliches de Montevideo. Siempre en pedo y armando quilombo, cagándose a palos entre ellos y rompiendo las pelotas de modo general. Nadie se les acercaba...”.

No pasó mucho antes de que Marcos

los breakfasts

buscar un oasis en un desierto donde no hay buena música es pensar en solitario, perder queriendo perder, pues a todos nos joden casi por igual, no importa dónde, y eventualmente nos vamos a encontrar.

Las puertas se cierran y caminamos rompiendo envases como si la capital fuera el último lugar donde levantarse y caer, pero el *a poco de cíclico tropiezo y vuelta en pie* existe por doquier. En Montevideo o dondequiera que sea, hay pibes y chicas de nuestra generación, menores, más grandes, a los que no nos une la edad, el gusto musical, el enojo con el Gobierno o el precio que Lucía y el resto de la autoridad debería pagar haciéndose dar; de hecho, no nos une una mierda... excepto las ansias de conocernos las caras cuando a distancia anhelamos lo mismo. En ese tenor y no otro es que a veces comienzan las secuencias.

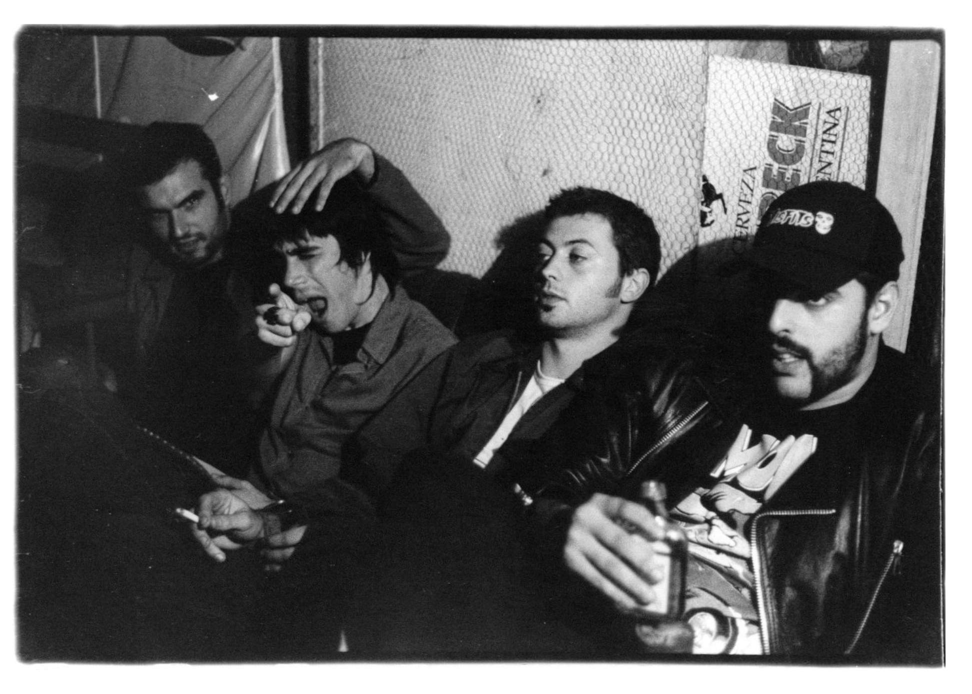


¡Este es un fan-zine!

... No un impreso que cubre nuestro días desocupados como un hobbie.

Tampoco un compilado de críticas, tal vez ni siquiera exactamente sobre música. Cada banda es una excusa para exponer lo que nos gusta y circunda alrededor de ella. En verdad, no una excusa sino una oportunidad.

Uno de esos cocidos vuelta y vuelta de la mersa nos dijo, "pero lo venden caro." No lo creemos. En todo caso, En Los Nervios es, por esos a los que no les conviene nada, la razón para seguir escribiendo.



Motosierra se sumara a esas tardes de ensayo, o más bien de varias cervezas y dos temas repetidos hasta el hartazgo en la sala Llambí, de donde el dueño, hippie, los echaba siempre. En ese mismo 2004, Matías se suma a ese plan de divertirse y empedarse a morir, pero siendo un poco más serio que el resto, con experiencia en otras bandas además, lo hace con interés de tocar y hacer las cosas mejor. A su inclusión, las cosas cambiaron.

Para cuando las cosas eran medianamente serias, la banda ya era Bokor Business, hacía un tema de Link Wray y otro de Mifits entre alguno

De izquierda a derecha: Mauro, Marcos, Matias y Baskeboler. Foto por Juan "Peto" Sbrocca.

de Zeke que el Basket quería tocar. La formación la definían Matías en la voz y, junto a Mauro, las guitarras; Marcos en el bajo y Víctor, alias Baskeboler, en la batería.

En el verano de 2005, componen una docena de temas y comienzan a pisar las arenas en vivo. Una de sus primeras presentaciones es en abril en Red Bar, en donde se festejaba el cumpleaños de Marcos. A falta de jirafas, colgaron los micrófonos del techo,

algo que resultó parte del chiste de la banda que a otros pareció gustarles. Una semana luego, los invitan a tocar junto a Santa Cruz y otras bandas en La Barraca. Para ese entonces, ya tenían varios ensayos arriba y se desenvolvían mejor.

En otra ocasión, a propósito de la invitación de Brainerds, tocan en Living. Marcos se presenta disfrazado con sangre y cuernos.

Justo cuando la suerte de Bokor Business parecía ser en ascenso y meteórica, Matías les anuncia que iba a trabajar a Japón por un año. Entonces, a modo de despedida de su amigo, ofrecen un show que sería el último para la banda.

En algún momento previo a este ascenso y deceso, buscan un estudio de grabación donde dejar registro de esa decena de canciones logradas. Tras recomendaciones, aciertan en el Ombú. En dos noches, con algo de ayuda de Walo Motosierra, graban todo: voces, solos, bases... y dejan las pistas ahí para luego mezclarlas. Transcurrió tiempo y esas pistas siguieron allí, hasta que recibieron una noticia de Matías desde Japón: un amigo canadiense resultó intersado en editar la banda por el sello RevvedUp Records. Vuelta manos sobre las canciones, el Baske aparece con el audio de una porno, *Kata!!*, y mauro con el de Rambo en el Penal de Libertad (que aparece en el tema *Surfin' Metal*). De manera muy rápida, mezclan en la casa de Mauro con la ayuda de Pete Culpables. Todo muy casero, dejan el único testimonio de psychobilly, o lo que fuere que nació, que escuché sonar desde un auto por el centro de Montevideo. Al cabo de escucharlo varias veces perdí el oído que procuraba por la calidad de grabación o de los instrumentos, extraño a eso noté los detalles sobre los que surgen preguntas, y anécdotas, explicaciones de por qué el audio al comienzo de *Kata*, que vino a ser una escena de bukakke donde la mujer convulsiona y el director grita frente a la cámara por detener el desastre.

Bokor Business no fue un hito, tampoco lo peor, sino un rango intermedio entre el primer trago y la resaca escuchando distintos palos del Rock n Roll. Rockabilly, psychobilly, lo que sea... a poco de divertirse, encontrar que hicieron y dejaron de hacer sin pretenciones es lo que te termina por simpatizar.



01. Vellocets
No regrets

02. Bokor Business
Down the line

03. Guachass
La Fierce

04. Split 7
Make a change

05. Breakfasts
Koalas suck my mind

06. Stringbombs
Take it

07. Silverados
I get sick

08. Revolver
El camión

09. Santa Cruz
Star girl blues

EN LOS NERVIOS VOL.3

derno - una, dos, tres... diez, trece, quince. Las escribí todas en una semana, y algunas todavía no las vieron ellos-.

El Volumen 1, de 2006, es un disco enteramente en inglés. Además de ser diferente en este sentido al siguiente álbum, Tutti Frutti, que contiene aglunas letras en español, el primero resulta una suma consistente de temas desengañados del amor, donde no llueve, las chicas no se van si no que mueren por un lonely roller boy. En el siguiente disco, de 2010, el set se vuelve atractivamente heterogéneo. Ahí la melaconlía llega bajo lluvia al mismo tiempo que se concilian blues de bourbón y mil influencias.

El proceso de grabación del Tutti Frutti fue arduo, insumió tiempo, pero entre vicisitudes contaron con aportes que nutrieron las canciones. Esteban, de los Mockers, es una de esas intervenciones que la banda reconoce como genial y se puede apreciar en los pianos de Rain. Respecto a esta canción, Andrés dice:
- Silverados siempre se caracterizó por temas enérgicos con gran cuota de estruendosos -.Luego le pregunta: "¿Cuál fue la necesidad de hacer Rain?"

Gonzo destapa un tono de incertidumbre y contesta:
- No... creo que la palabra no es necesidad. Fue algo que surgió. Funcionó ni bien Leroy dijo, "Tengo esto" y yo puse una melodía, todo muy rápido. Quedó pronto, listo. A otra canción.

Este último disco, sin bien recibió mayor producción y tiempo que el primero, no vivenció el entusiasmo por parte del público que causó el Volumen 1. No malentendamos, no pasó desapercibido, pero es que la historia fue otra. En Argentina, cuando la banda se presentaba más amenudo en Buenos Aires, su disco debút contenía todas aquellas canciones que la gente coreaba y por las que recibían congratulaciones fuera del escenario. Tal aliento lo percibían mayor allá que en Montevideo. En volúmen, la gente superaba a la hora de agradecer, pedir autógrafos y hacer esas cosas que ponen un plato de comida frente a la autoestima. Pero a un lado con los discos, el espacio que ganaron no lo pierden. ¿Cuántas veces podés llorar o quejarte de que no hay momentos de destape y rock and roll? Ni una, si lo que tenés enfrente es un asalto llamado Silverados.

vellocets

> las camadas están para nacer múltiples veces o morir de una y por todas. cuando la transformación es un chacal, acecha cada muda de piel y se nutre ella, mostrando que sólo así el acecho continúa.

Hoy, las bandas que alimentaron y rondan la escena rockera montevideana no huelen igual que siempre, se desarrollaron en climas emergentes y distintos, pero aún continuos en tanto saltaban de un estilo a otro con igual arraigo que una nota ligada tiene a la siguiente. En perspectiva hacia atrás, muchas bandas recorrieron cambios traducidos en inmersiones en sonidos diferentes de aquéllos con los que comenzaron. Algunas de ellas se iniciaron con el hardcore, escribiendo coros contestatorios; luego bajaron la velocidad sin perder firmeza; a la fecha empapan sus grabaciones y presentaciones con blues, o bien psicodelia o bien rock duro. En





un ecosistema de bandas de personas que sacan sus cédulas y reparten años, y por otro lado definieron su haber dinámicamente, Vellocets es una muestra de grupo fruto de la adopción de cambios. Esta no es nuestra palabra sino la conclusión nacida de sus integrantes.

En la entrevista que Andrés compartió preguntas con Hernán y Rodrigo, guitarrista y bajista respectivamente, si algo consiguió la mayor relevancia fue la historia de cómo Vellocets se conformó, pues fue lo que trajo a luz todas las menciones párrafo atrás.

Rodrigo comienza explicando el proyecto que le precedió a la banda.

Split 7 era hardcore y era ska y punk rock, demandaba cambios y parecía ser parte de una movida concienzuda. Tocaba rápido, haciendo ebullición desde la necesidad de ir así que se tiene de pendejo. Entre 2003 y 2004 dieron cabida a otras formas distintas pero no lejanas de la bateria al palo y el bramido por el que tantas otras bandas se caracterizaban igualmente; bajaron la velocidad y se tornaron más rockeros, paulatinamente un proyecto distinto de la

sabía esas cuatro canciones. Se ve que fue como un balde de agua fría, supongo que para toda esa gente que buscaba bandas nuevas -.

La pregunta no es qué los hace portaestandartes de la escena rockera, pues denotar eso depende de cuestiones extensas que no vienen al caso. La pregunta, en todo caso, es qué empezó a germinar desde los comienezos.

- ¿Qué viste de especial cuando se fue armando Silverados?

Apenas termina de pronunciar la pregunta, Gonzo contesta con más volúmen.

- Lo especial fue la química que se formó entre nosotros, cómo sonaba en vivo y cómo salían los temas de rápido. Recuerdo particularmente cuando fui al primer ensayo que pensé, "Estos se las traen".

Al poco tiempo grabamos Sonic Reducer, y pasó lo que tenía que pasar: se cayeron de culo cuando nos escucharon, jaja -.

- ¿Hubo alguien que los motivó a seguir tocando?

- ¿En Uruguay? A mi no... Lo que sí estaban eran las puertas abiertas por Motosierra, lo cual es un poco obvio porque le abrieron la cabeza a más de uno, mostraron que no era ni La Vela Puerca ni Buitres sino que había algo entremedio -.

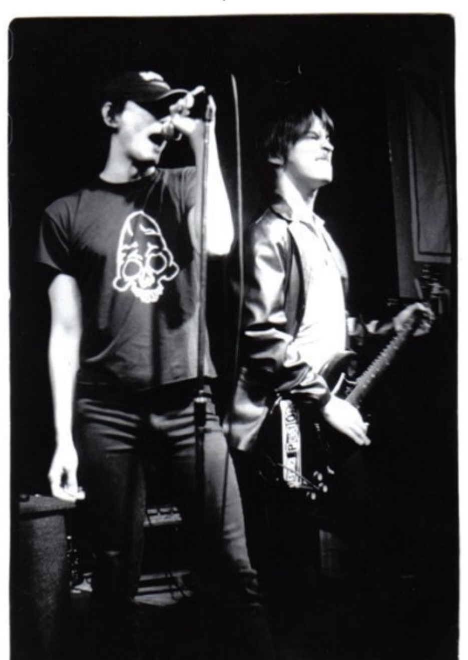
En realidad, la brecha no está entre esa o aquélla banda del rock nacional sino entre esas bandas y el ejércitos de radioescuchas que aclaman músicas que son tan poco rock que no llegan al roll. En ese entremedio, están los equipos al mango, el trasfondo de mil influencias y letras en inglés. A este respecto:

- ¿Cómo se da la decisión de cantar en inglés?

Sin casi hacer memoria y llevando la vista hacia arriba, como trasládose a otro lugar y momento, Gonzo responde:

- Eso surge después de un ensayo en el que me preguntan, "¿cómo te parece de componer las letras?" Enseguida pensé en escribirlas en inglés. Hacía tiempo venía de componer en español, o mitad en inglés, con otras bandas, entonces aquél me pareció el momento justo para lo que quería. Me resulta más fácil. Mirá, ahora mismo tengo quince letras hechas - y empieza a pasar hojas de un cua-

Silverados es una banda de fans que sabe hablar muy bien de la música que digieren. Reciben elogios, críticas negativas exquisitas, pero sean acertadas o no las palabras sobre ellos, quienes tienen la posta no hablan, van a verlos. Sobre el escenario toman el control de lo que suena y sucede, respiran lo que mejor saben hacer e inflan el pecho con ese aire. La energía no es un caos, los accidentes no son parte del mérito de sus shows explosivos, o en otras formas de decir, no es rock and roll destructivo, de botellas partiéndose y vidrios sobre el piso como alfombra. En la metáfora, destruyen rutinas, enseñan a inhalar a sus ídolos y mantenerse en pie en una ciudad donde, ¡hey! ¿quién dijo no puede haber una banda de íconos, donde está el talentoso y nervioso guitarrista, el cantante bastante cantante y el baterista sometetiendo parches, que se ven en otras?



Lo que sigue es de a ratos una entrevista a Gonzalo, vocalista.

La curiosidad empieza por lo que no vivimos ni en otro lado vimos raccontar. Desde el principio...
- Contame cómo empezó Silverados.

Gonzo responde:
- Empezó... Pará que agarro la biografía y la leo (risas). Empezó por ahí en el 2003. Eran Pete, Kike y Leroy. Kike me invitó a entrar, e increíblemente estaba mi hermano en la batería; se fue él y entré yo. Ahí en tres o cuatro meses hicimos tres o cuatro canciones. Cowboy, Lonely roller boy, Gettin' high y Be my doll salieron en tres días.

Tocamos en el Club Durazno por primera vez. Habíamos hecho una grabación con esos temas, y parece que todo el mundo se la había copiado, entonces cuando fuimos la gente se

banda que gritaba, "¡Make a change!". Para cuando nuevas inclinaciones marcaron un antes, el después necesitaba reformularse. Hacia el 2004, la misma formación era la identidad de otra banda, Vellocets.

A pocos segundos de encausar nuevas predilecciones y sentir ejecutar distinto los instrumentos, se propusieron grabar un disco. Esa disposición, enérgica en principio, llevó tiempo en materializarse. No fue hasta la grabación de *Blacos Chacales* que dejaron registro de esa transformación, o en modo más exacto, tardó hasta la edición del disco en 2008 por el sello Perro Andalúz.

Este disco significó el epicentro de muchas movilizaciones. Ansiedad por el primer producto de ensayos y ensayos; aprendizaje en el estudio, cueva distinta de la concurrida sala. Se escuchan temas tal cual preparaban en ensayos y mil guitarras que no condicen con la cantidad de integrantes, lo cual habla de un ánimo por superar la banda tal cual sus oídos se habían acostumbrado, pero, al mismo tiempo, expone sobre la mesa un encordado más para un guitarrista que aún no tenía nombre ni tampoco silueta.

En un punto de la entrevista, Rodrigo comenta sobre la necesidad de incorporar un integrante a fin de reflejar en vivo las canciones con más fidelidad al álbum. Ahí es donde Hernán aparece en función e inyecta su talento de pibe ágil que procura los detalles. Desde su adición, la banda invoca un nuevo punto de inflexión dado por otras dinámicas para componer que vienen consigo con toda suma de otro intrumento. Lo que es más, el proceso de conocerse y aprender a reconocer códigos sutiles entre los integrantes y el nuevo guitarrista condujeron a que Vellocets entrara en una instancia nuevamente prolífera, la cual aún no dio en ser registrada en estudio.

Eventulamente, Andrés les preguntó: "¿por qué creen que las bandas cambiaron con el tiempo de estilo?" La respuesta que obtuvo: "A medida que vas creciendo dejás de mirar hacia los costados y ubicás lo que te gusta", tal cual uno espera que suceda en la medida que la guerra con los demás se empalidece nula y se torna ni competencia ni revalidad consigo mismo, sino un paso una reafirmación de lo que da vida: curiosidad por transformarse, sin ensayos, en lo que uno es apesar de los demás.

silverados



¿Qué van a decir? ¿Que las cosas nunca salen bien? ¿Que donde se bajan las luces los reflectores no despejan el escenario para una banda de no creer? Exagerá mientras puedas, encontrá en el show de la banda que provoca más que mover el pie algo de lo mejor que te puede pasar, porque mientras moderás tu satisfacción la tarima se vació y la única ameba que no supo que por un día, unos minutos, en Uruguay vibró Rock and Roll, fuiste vos.